

## EL NEXO ENTRE ETNOLINGÜÍSTICA Y LITERATURA

PEDRO MARIN S.

El término "etnolingüística", aparece oficialmente en los programas universitarios colombianos en esta década, precedido por amalgamas tales como lingüística antropológica, antropología lingüística y con frecuencia recubierto por el término más amplio de sociología del lenguaje. La historia de esta reciente disciplina nos remite a autores como Marcel Cohen quien había propuesto un nombre y un programa para los estudios sobre la "Sociología del Lenguaje"; Marcel Mauss quien preconizaba un método filológico que suponía el conocimiento de la lengua indígena y la recolección de textos orales. De Marcel Mauss nos queda el hermoso texto, "Los Dioses del Agua" que plantea el problema de la relación entre el lenguaje, la cultura y la sociedad, así como el ensayo sobre las formas primitivas de la clasificación publicada en colaboración con Emile Durkheim. Señalemos ante todo el nombre de Edward Sapir, el gran impulsor de estos estudios en América. A su colega Franz Boas y el antropólogo que dió muestra de su gran sensibilidad ante el fenómeno del lenguaje Bronislaw Malinowski.

En realidad, la preocupación de lingüistas y de antropólogos por establecer nexos entre los elementos del tríptico lengua-cultura-sociedad subyace a las formulaciones del mismo Ferdinand de Saussure, quien en su Curso de Lingüística General, señala, en el capítulo "Testimonio de la lengua en antropología y prehistoria", como la lengua aporta luces a la antropología, a la prehistoria y como la reconstrucción lingüística puede aclarar lo relacionado con el pueblo mismo, 'su raza, su filiación, sus relaciones sociales, sus costumbres, sus instituciones, etc.'. Hoy sabemos gracias a los estudios póstumos de sus manuscritos, que tras la elaboración del dogma hay un silencio significativo en Saussure. En una carta enviada al también lingüista Antoine Meillet, Saussure afirma: "En el último análisis, sólo el aspecto pintoresco de una lengua sigue interesándome, lo que la diferencia de todas las demás, en la medida en que pertenece a un pueblo particular con un origen particular, el aspecto etnográfico de la lengua..." (En "La cárcel del lenguaje", Fredric Jameson). Sin embargo, "lo social", "lo cultural", lo "etnográfico", aparecen como términos escuetos, imprecisos de alguna manera. Merodean como fantasmas el ámbito del lenguaje. Hay en esto una paradoja, que nos interesa mencionar: La oposición entre la lengua y el

habla que conforma una de las más conocidas dicotomías saussurianas, establece que el objeto de la lingüística es la lengua (langue). Por razones de procedimiento lo social se deja de lado en aras de un mejor dominio y conocimiento de la estructura del lenguaje. La fonética y la fonología por esta razón de principio, alcanzan un gran desarrollo y sin duda alguna su punto culminante procediendo a aplicar modelos diversos, cada día más refinados y precisos, cuya más reciente formulación la constituye la propuesta generativo-transformacional. En síntesis, se ha criticado a esta tendencia de los estudios del lenguaje su carácter limitado, su inmanentismo evidente.

Hacia 1960, en el panorama de los estudios de la lengua y cultura se presenta la forma fragmentaria y parcelada. El viejo anhelo de la interdisciplinariedad comienza a tornarse realidad con la aparición de textos como, "Hacia Etnografías de la Comunicación", de Sell Hymes y de "modelos sociolingüísticos" de William Labov. Este último incluye trabajos de la trascendencia de "las motivaciones sociales de un cambio fonético" o "la estratificación social de (r) en Nueva York", para nombrar solamente los más destacados. Así en la década de los 60, en el campo lingüístico, asistimos a un verdadero "boom". Los textos citados anteriormente desencadenan análisis cuya intención y contenido abren la puerta grande de la investigación en un campo ancho y ajeno: Repitámoslo: Cuando decimos Colombia hablamos de un país que alberga 13 familias lingüísticas, unas 70 lenguas diferentes. El epítelo "ajeno" se explica si observamos que la gran mayoría de escritos sobre estos temas en Colombia han sido hechos por investigadores y misioneros extranjeros. En esa década proliferan antologías con la etiqueta de Etno y sociolingüística por el estilo de la publicada por la UNAM bajo la dirección de Doña Yolanda Lastra, o la muy conocida de Hymes "Language in Culture and society", estas publicaciones incluyen temas como lengua y visión del mundo a partir de análisis de casos, la función de la palabra en sociedades no occidentales, las clasificaciones simbólicas, títulos curiosos como es el caso de "Puesto que hablamos lenguas diferentes, casémonos" relativo al Vaupés colombiano, 'El árbol del alimento', mito sikvani, y en fin una lista representativa; elemento fundamental en este movimiento de apertura es la nueva noción de competencia que liberada en su determinación lingüística abre paso a la más amplia necesidad de competencia comunicativa. El artículo de Charles Frake, "Como pedir una bebida en Subanún", por ejemplo, nos ilustra sobre lo insuficiente del enunciado "Tengo sed" para obtener una bebida. En este evento comunicativo, entre los subanún es indispensable conocer a los participantes, sus roles, sus status, su jerarquía, los canales disponibles, los códigos y reglas preestablecidos, así como asumir el lugar que corresponde a quien es "invitado", para, de acuerdo con lo social, poder saciar la sed. Social y no lingüísticamente, mi petición puede resolverse felizmente. El hombre adquiere el conocimiento no únicamente en lo relativo a lo gramatical, sino también a lo pertinente. "El adquiere la competencia relacionada con el hecho de cuando, y cuándo no, y también sobre el hecho qué hablar, con quién y dónde y en qué forma" (HYMES-"Sobre la Competencia"). El enfrentamiento con la realidad

de seres que se comunican requiere de una teoría dentro de la cual los factores socio-culturales juegan un papel explícito y constitutivo: "Hay reglas de uso sin las cuales las reglas de la gramática serían inútiles" (HYMES). Pero la polémica sobre el sentido de las dicotomías fundadoras de la lingüística se resuelve con una herramienta que envía el investigador al hecho social concreto informe a través de su variación tanto o más que la noción de estructura. Es así como el artículo citado anteriormente, "Las motivaciones sociales de un cambio fonético" de Labov, no solamente permite redefinir los conceptos de sincronía/diacronía, sino que establece con precisión que el cambio, la evolución de la lengua sí es observable. Este trabajo demuestra que la variación cuando es sistemática es fuente valiosa para el estudio del lenguaje en su contexto social; los escritos citados tienen un mérito teórico por cuanto critican una teoría imperante durante más de medio siglo, tienen también el mérito de instrumentar a todos los interesados en problemas del lenguaje para indagar de forma sistemática sobre la verdadera naturaleza de un objeto -el lenguaje- que se había reducido a círculos restringidos de iniciados y que se convirtió cada vez más en propiedad de las academias. Las nociones de norma, standard modelo, lengua oficial y otros que hacían carrera, se someten ahora a análisis para verificar su validez. Si como ahora se afirma, el lenguaje y las clases sociales están íntimamente relacionados, entonces nos corresponde indagar cuáles son esas hablas utilizadas en diversos medios, de dónde provienen sus usuarios. En qué campo de la educación, que ha sido hasta ahora el más afortunado con estos logros, se piensa que si de educar se trata no se puede ignorar la realidad (por lo menos lingüística). La noción que definitivamente se instala en el lenguaje es la de la pragmática y la etnolingüística, procediendo de acuerdo con estos postulados, había de incidir en la ideología que la lingüística, como toda ciencia que se respeta, debe tener: Esta nueva disciplina procede inicialmente rechazando términos peyorativos que designaban a la variación: jerga, dialecto, papiamento, pidgin, etc. Establece, en la práctica, el carácter de igualdad de todas las lenguas y de sus variantes socio-dialectales, eliminando jerarquías y prestigios imaginarios. El libro de Louis J. Calvet "Lingüística y colonialismo" con un sugestivo subtítulo, "Pequeño tratado glotofagia", ilustra bien esta labor inicial de la etnolingüística. La competencia múltiple o diferencial, el carácter multilingüe o por lo menos bilingüe de muchos pueblos es visto ahora como distintivo de riqueza cultural y no como se pretendía en otras épocas cuando se les llamaba simplemente grupos marginales o minoritarios. Las culturas aborígenes de Colombia y las lenguas habladas por estas sociedades presencian un cambio notable de actitud; tal vez su más sentida expresión la constituyen los lineamientos generales del proyecto de Etnoeducación, actualmente en curso; la etnolingüística rescata el sentido profundo de la diversidad, de la heterogeneidad y en este proceso elimina los estigmas que tanto han pesado sobre quienes hablan, por ejemplo, sus lenguas aborígenes

La búsqueda de la identidad puede ser una razón del auge actual de la etnolingüística. Esta disciplina está presente cuando se trata de enfrentar conflictos en las áreas de la educación, de la cultura, de la estética, de la literatura... Esta práctica vuelca al observador descriptor sobre el análisis de la lengua de la calle, del aula, de la familia, de la etnia y en este quehacer depura los elementos teóricos que sirven de fundamento a las perspectivas interdisciplinarias.

Quiero ahora llamar la atención sobre la aparición de dos obras importantes de la etnolingüística y que en mi opinión permiten establecer un punto de contacto entre la etnolingüística y la literatura: la obra de Genevieve Capame Griaule, "Etnología y Lenguaje" y su artículo "Por qué la etnolingüística", por una parte, y el trabajo de Paul Zumthor, "Introducción a la poesía oral". A partir del primer texto citado la etnolingüística no será considerada como el producto bastardo de la unión de dos disciplinas, sino como un campo autónomo, cuyo objeto es el examen de las relaciones entre la lengua, la cultura y la sociedad. El segundo texto, el de Paul Zumthor, nos señala pautas para iniciar la elaboración de una poética de la oralidad que se hace cada vez más urgente. Creo también que es el momento de rendir tributo a un pionero de los estudios etnolingüísticos en Colombia, y más precisamente en Nariño, don Marcelino de Castellví, autor entre otros de la "Propedéutica Etniolingüística y Diccionario clasificador de Lenguas Amerindias"; en este libro publicado en 1958 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, encontramos una fuente valiosa de indicaciones para el trabajo con la tradición oral. El CILEAC, de Sibundoy, cumplió calladamente con una labor que ahora compete continuar a la Universidad de Nariño y específicamente a su escuela de Postgrado en Etnoliteratura. Escuela que seguramente continuará contribuyendo al estudio de las relaciones entre la lengua, también lo literario y la visión del mundo, así como contribuirá con sus indagaciones a enriquecer las etnoteorías del lenguaje. Es preciso tener en cuenta la importancia de explorar en nuevas, en otras teorías de la de la palabra, ordenar desde lo teórico el vasto trabajo que tenemos por delante en el campo de la tradición, y de la poesía oral, resaltar la importancia de clasificaciones simbólicas en sociedades tradicionales que, como sabemos, constituyen tentativas de explicación del mundo tan válidas como las clasificaciones científicas de las sociedades modernas. Esas formas de la creación, de lo poético, que son para Lévi Strauss "manifestaciones de una filosofía natural". En "El pensamiento salvaje" dice Lévi Strauss que partiendo del mundo natural y de su aprehensión a través del lenguaje llegaremos a la quintaesencia de la cultura: El estilo, el estilo que es el hombre. De esta manera la comunicación adquiere el valor de operador fundamental de la cultura.

Etnolingüística y Literatura: Un encuentro feliz. La literatura de todos los confines del globo se ha nutrido de las narraciones que hoy designamos como tradición oral y debemos partir de la perspectiva que nos ocupa, el carácter oral del lenguaje, que ha sido objeto privilegiado de los estudios lingüísticos desde Saussure. La ciencia lingüística acude en ayuda de los estudios de poética y de la literatura, aún de crítica literaria, cuando se trata de analizar los elementos de la estructura misma de

los relatos y los modos de la significación. Roman Jakobson, en su "Poética", previó la importancia de estrechar los lazos entre la literatura y lingüística, insistiendo en la necesidad de analizar la materia fónica, el soporte sonoro del lenguaje, el sustento de la narrativa (oral (?)): "La insistencia en separar la poética de la lingüística solamente se puede justificar cuando se restringe abusivamente el ámbito de la lingüística". Hoy, nos parece oportuno establecer el nexo entre la etnolingüística y la literatura por cuanto la relación de una sociedad con su lenguaje se manifiesta con precisión en lo que anteriormente llamamos la quintaesencia de la cultura: El estilo como procedimiento, como metodología; es viable esta sugerencia si aceptamos que cada vez es más evidente la analogía entre lo social y el lenguaje, que en palabras de Lévi Strauss presentan una arquitectura similar. Los elementos que ahora tenemos a nuestra disposición nos permiten sobrepasar los meros postulados, los programas escuetos, para iniciar una labor precisa.

Una primerísima labor de recolección y búsqueda de textos orales, tratados con el rigor del análisis etnolingüístico, por ejemplo, constituye una tarea urgente en Colombia. Más que una disputa, la oralidad y la escritura deben converger en el oficio de la recolección y salvaguarda de la memoria colectiva y del saber popular. Estas manifestaciones anónimas de literatura popular reivindicarán la fuerza creadora de lo social. Hasta hace relativamente poco tiempo, los relatos orales del Yurupari no tenían la importancia que hoy les concedemos. El rescate y la difusión de estos relatos ilustran muy bien el sentido de este trabajo. Pensemos por un instante en el lento tránsito de la oralidad del Yurupari a su plasmación en escritura. Es simplemente la imagen del juego entre el homo loquens y el homo semioticus o el hombre gráfico. El Yurupari amazónico y el Popol-vuh centroamericano son igualmente válidos en tanto códigos éticos, en tanto ordenadores de lo social, en tanto objetos estéticos. La oralidad y la escritura han encontrado en este caso un envidiable punto de convergencia. En ese mismo espacio la etnolingüística y la literatura pueden definir su quehacer.

Precisemos con algunos ejemplos la relación que estas dos disciplinas tienen. Volvamos a Lévi-Strauss y su enunciado programático: "La tierra de los mitos es redonda. El mito es uno solo". Tomemos por el momento el relato de las manchas en la cara de la luna. Este es un tema mítico panamericano. Desde la Península del Labrador y el extremo norte de América, hasta los confines australes de Suramérica encontramos diferentes versiones de este relato. En Colombia, los arhuacos, koguis, los embera, los sikvani, los tucano, los ticuna cuentan la misma historia. La literatura da cuenta, a su manera, de este mismo texto: Vargas Llosa lo incluye en "El Hablador", Roa Bastos lo pone en boca de su dictador en "Yo el Supremo". El relato de la vagina dentada es entre los huitoto, Koreguaje, Canjona, Siona, etc., un operador de la cultura. Este tema es punto de partida y elemento principalísimo de las culturas Amerindias. Es oralidad pura pero es también literatura. Los componentes de lo que llamamos etnoastronomía, ese bestiario o zodiaco de los pueblos indígenas que ven en el firmamento, su camino, su vía láctea, la quijada del caimán, una tortuga, un mono, son explicaciones del cosmos, del universo que convertidas en

palabra acción, en voz, en canto, tienen entre otras, una función parangonable a la de la literatura: Una función lúdica. La escritura no alcanza con su limitada posibilidad de transcripción a dar cuenta de la totalidad de estos relatos. En mi opinión la escritura que se comprometa con la noción de palabra, de habla (parole) podrá actualizar estos temas: no será una transcripción fonética ni simplemente gráfica. Podría ser una transcripción musical, como lo son las manos de Federico García Lorca o el romancero mismo que cuenta cuando canta. Esta es simplemente una propuesta para la etnoliteratura. Es un reto hermoso. Es algo más que un ejercicio académico.

Llegando a este punto quisiera retomar la preocupación que han expresado algunos de los conferencistas participantes en este encuentro: No deja de causar malestar, la distancia marcada entre el texto emitido en situación, en contexto real, y su transcripción gráfica. Los relatos escuchados en el mambeadero, en lo que magistralmente ha llamado Fernando Urbina el lugar de la palabra, o los relatos de génesis que en boca de los viejos Tucanos del Vaupés se recitan con ocasión del Rabukuri, están por supuesto adornados de voz, de canto, de susurros, de onomatopeyas, de silencios... tienen el encanto del evento, de lo fugaz y cuentan con su auditorio que participa, que asiste, que complementa la palabra del sabedor, del hablador. Tienen el soporte del gesto, la presencia del cuerpo. Estos textos transcritos, pierden muy buena parte de su encanto. Y es por lo menos paradójico que allí donde se implanta la escritura, allí donde se alfabetiza, desaparezcan las trovas, el contrapunteo, los juglares. Esto nos remite a la discusión en boga sobre la realidad y la escritura. El lingüista Paul Zumthor sugiere un primer paso para la defensa de la realidad: Resolver la carencia de una poética de la oralidad proponiendo nociones operatorias aplicables al fenómeno de la transmisión de la poesía a través de la voz y la memoria Sugiere una ciencia de la voz que involucre a la lingüística y a la antropología, a la historia sobrepasando el marco estrecho de lo físico y lo fisiológico. Una ciencia de la voz que vaya más allá de la fonología y se ocupe de la viva voz. He aquí una nueva protesta para quienes se especializan en etnoliteratura.

**IASAP**  
Departamento de Promoción y  
Difusión  
JEFE